

## Recepción por la prensa francesa de la muerte de Antonio Machado en Collioure, 1939

Miguel Ángel García de Juan

Catedrático <sup>ºº</sup>de Enseñanza Media de Lengua y Literatura (jubilado) de IES



<https://dx.doi.org/10.5209/dice.99214>

Recibido: 21 noviembre 2024 • Aceptado: 18 julio 2025

**Resumen:** Aunque Antonio Machado ya conocía y manejaba la lengua francesa, fue en 1899, a sus veinticuatro años, cuando visitó por vez primera París. En esta y otras posteriores estancias allí, perfeccionó su estudio y dominio y se impregnó de la literatura y cultura galas. Al estallar la Guerra Civil Española (1936-1939), siguiendo su inclinación republicana, defendió en Madrid, Valencia y Barcelona al gobierno del Frente Popular. La prensa francesa, sobre todo la de izquierdas, se fijó con interés en su biografía y actitud durante la contienda, por lo que, al fallecer en Collioure el poeta español el 22 de febrero de 1939, esta le honró con elogiosos artículos, los cuales rescatamos aquí traducidos.

**Palabras clave:** Antonio Machado; Francia; Guerra Civil; prensa gala.

### EN Reception by the French press of Antonio Machado's death in Collioure, 1939

**Abstract:** Although Antonio Machado already knew and mastered the French language, it was in 1899, at the age of twenty-four when he visited Paris for the first time. During this and the following stays there, he refined his study and knowledge and was influenced by the French literature and culture. At the outbreak of the Spanish Civil War (1936-1939), following his Republican tendencies, he defended the Popular Front government in Madrid, Valencia and Barcelona. The French press, especially the left-wing press, took notice of his biography and attitude during the war, and when the Spanish poet died in Collioure on 22 February 1939, it honoured him with laudatory articles, which we have recovered translated here.

**Keywords:** Antonio Machado; France; Civil War; French press.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Antonio Machado y Francia. 3. Eco de su muerte en la prensa francesa. Informaciones sin firma. 4. Artículos firmados en periódicos franceses inmediatos al fallecimiento de Antonio Machado. 5. Conclusión. 6. Bibliografía.

**Como citar:** García de Juan, M. Á. (2025). Recepción por la prensa francesa de la muerte de Antonio Machado en Collioure, 1939. *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* 43(2025) 1-13. <https://dx.doi.org/10.5209/dice.99214>

### 1. Introducción

El presente trabajo, con ocasión del CL aniversario de su nacimiento (1875) de Antonio Machado, se divide en tres partes. La primera trata de su relación intelectual y personal con Francia y lo francés. En ella se recuerdan sus conocidas estancias en el país transpirenáico, al igual que la influencia de este en su vocación poética y cierta manera de pensar. A ello añadimos, como novedad, la bilateralidad que supuso la atención que prestó la prensa gala tanto a su obra literaria como a sus ideas. Pero son los dos apartados siguientes los que ofrecen en toda su extensión mayor novedad respecto al poeta español, pues el segundo recoge las noticias de su fallecimiento en los periódicos de Francia y el tercero rescata los artículos con firma, inmediatamente posteriores a su muerte, escritos, sobre todo, en los medios de la izquierda ideológica.

Como la principal fuente de información para elaborar este trabajo ha sido el rastreo cronológicamente ordenado de la prensa francesa, el aparato bibliográfico es menos abundante.

## 2. Antonio Machado y Francia

La relación biográfica, intelectual y sentimental del poeta español con Francia es conocida, con mayor o menor extensión, por todo aquel que se haya interesado por su persona y su obra, no obstante, la recordamos en este primer apartado de nuestro trabajo, añadiendo, al final de él, algunos datos desconocidos, para que se comprendan mejor los dos siguientes, que son, en realidad, los que aportan mayores novedades respecto a la figura de Antonio Machado.

Este viajó a París en 1899 con el objeto de trabajar como traductor en la editorial Garnier, donde ya lo hacía su hermano Manuel, la cual vertía a la lengua española libros destinados al mercado hispanoamericano. Durante los meses en que Antonio permaneció en la capital de Francia, vivió los coletazos del caso Dreyfus y, por otra parte, estimó el movimiento simbolista poético y el impresionismo pictórico triunfantes en el país transpirenaico. Además, entabló relación con Oscar Wilde, Lejeneuse, Paul Fort, Henry Levy, Jean Moréas, Gómez Carrillo, Pío Baroja... (Machado, 1989: 1801-1802).

Como dice Ian Gibson: “Para Antonio y Manuel, el hecho tal vez más destacado de su visita a París es el del descubrimiento de la poesía de Paul Verlaine, muerto tres años antes, en 1896 [...], y objeto todavía de interminables y apasionantes discusiones en las tertulias literarias de la capital francesa” (2023: 115). Y añade este biógrafo que, a partir de aquí, comenzó a desarrollar su vocación literaria (Gibson, 2023: 120-121). La estancia en Francia de 1899, al igual que la segunda, de 1902, le sirvió, además, para afianzar su conocimiento de la lengua de la República, la cual impartiría, tras opositar a cátedras de instituto, en primer lugar en Soria y, luego, en Baeza, Segovia y Madrid.

Ya hemos adelantado que en el segundo año del siglo XX volvió a la Ciudad Luz. Llegó en el mes de abril, acompañado de sus hermanos Manuel y José (Baltanás, 2023:38) y permaneció allí hasta agosto. A propósito de estos meses en la capital de Francia, afirma José Luis Cano: “Si hemos de creer a Ricardo Calvo, el gran amigo de los Machado, fue él quien invitó a Manuel y Antonio a su segundo viaje a París” (1982: 59). Allí, Enrique Gómez Carrillo, cónsul de Guatemala, le proporcionó un cargo en la delegación diplomática de este país, pero Antonio fue despedido a causa, como es sabido, de su manera descuidada de vestir. Es ahora cuando conoce al también hispanoamericano Rubén Darío, al que presenta algunos poemas y quien los juzga con la conocida exclamación “¡Admirable!, ¡admirable!”. De esta manera comenzaría una relación personal y vocacional con el poeta nicaragüense, el cual le induciría a publicar su primer libro en 1903 (Baltanás, 2023: 38).

Su tercera estadía en París duró bastante más que la anterior, pues se extendió de enero a septiembre de 1911. Llegó allí con su joven esposa Leonor pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, a fin de extender sus conocimientos de filología y cultura francesas. Para ello asistió a clases de J. Bédier, A. Meillet y Lafranc; asimismo, acudió a oír lecciones del filósofo Henri Bergson.

Por otro lado, reanudó su relación y aumentó su confianza con Rubén Darío, a quien acudió solicitando ayuda económica para volver urgentemente a España a consecuencia de la grave enfermedad de Leonor. Machado había previsto visitar el noroeste de Francia con ella pero el 14 de julio esta tuvo un acceso de hemoptisis. Como ese día se celebraba la fiesta nacional de Francia, no encontró ningún médico que pudiera atenderla y, el día siguiente, ingresó en la Maison de la Sainté, en el Faubourg Saint Germain, nº 200. Pasado un mes y medio, volvieron a Soria, adonde llegaron el 25 de septiembre de 1911. Leonor moriría el 1 de agosto de 1912.

La deficiente atención a la enfermedad de su esposa en el país galo le provocó cierta antipatía respecto a los franceses. Así lo refería el propio poeta en 1913: “Tengo una gran aversión a todo lo francés. [...] Recibí alguna influencia de los simbolistas franceses, pero ya hace tiempo que reacciono contra ellos” (Machado, 1989: 1524).

Antes de pasar de la infiusta cuarta estancia de Antonio Machado en el país vecino, durante su último mes de vida, nos detenemos en exponer con algún detalle su relación personal e intelectual con la sociedad, la política y la cultura francesas. En cuanto a la cultura, reiteramos la influencia de Verlaine y el simbolismo literario en sus primeras composiciones poéticas. Con todo, siguió un proceso de depuración de esta modalidad poética, como señala Geoffrey Ribbons (1957).

En cuanto a su pensamiento acerca de la sociedad francesa, comenta Joseph Pérez que, aunque admiraba mucho su cultura, conservaría siempre un espíritu crítico: “No todos los aspectos de lo que vio en Francia le interesaban ni le gustaban. Incluso hubo una época en 1913, en que llegó a escribir una frase terrible: ‘Tengo una gran aversión a todo lo francés’” (Pérez, 1993). Dicha expresión de Machado, que corresponde al comentario de la obra de Miguel de Unamuno *Contra esto y aquello*, se hallaba en ese texto junto a otras del mismo tenor sobre el país vecino: “Símpatizo profundamente con la aversión que profesa Unamuno [...] al lamentable conservadurismo francés” (Machado, 1989: 1524); “Es evidente que la Francia actual literaria y filosófica se caracteriza por la carencia absoluta de originalidad. [...] Los que hemos vivido en la Francia actual algún tiempo en estos últimos años, sabemos que este gran pueblo espiritualmente agotado, no tiene otra fuerza de cohesión que el miedo” (1989: 1542-1543); “No es menos cierto que hoy recibimos de Francia solamente productos de desasimilación, toda clase de géneros averiados y putrefactos: sensualismo, anarquismo, pornografía, decadentismo y pedantería aristocrática” (1989: 1543).

Sin embargo, este rechazo del país vecino, se atemperaría durante la Guerra Europea, pues en 1915 se declaró abiertamente francófilo en una carta al pensador bilbaíno del 16 de enero: “En el fondo, mi antipatía por Francia se ha moderado mucho con eso que V. llama estallido de la barbarie de las derechas” (1989: 1573). Después, elogiaba a “la Francia republicana y de progreso, frente a la conservadora y católica”, y añadía que aquella “es la de mi familia y aun de mi casa; es la de mi padre y de mi abuelo y mi bisabuelo, que todos pasaron la frontera y amaron a la Francia de la libertad y el laicismo” (1989: 1573).

Y en una carta a Azorín de 1916, le manifestaba: “Leo sus artículos sobre Francia. ¡Qué amorosa labor hace usted a favor de nuestros vecinos. La guerra nos ha revelado que el mundo afectivo tiene más realidad que el de las ideas. Esos diablos de franceses son de nuestra familia, y en trance de muerte o vida, hemos de estar con ellos” (1989: 1584).

Las loas a Francia continuaron en años posteriores. Así, en otra misiva a Unamuno del 24 de septiembre de 1921, evocaba un hecho de la infancia: “Cuando era niño, había una emoción republicana. Recuerdo haber llorado de entusiasmo en medio de un pueblo que cantaba la Marsellesa y vitoreaba a Salmerón, que volvía de Barcelona. El pueblo hablaba de una idea republicana y esta idea era, por lo menos, una emoción, y muy noble, ja fe mía!” (1989: 1622).

Esta disposición de Antonio Machado respecto al liberalismo de gran parte de la sociedad gala le granjeó la simpatía de la prensa y los intelectuales de izquierda. En efecto, *L'Homme énchaîné* publicaba en la segunda página del 6 de julio de 1915 el texto “A favor de Francia. Manifiesto de los intelectuales españoles”, donde, en la relación de escritores, figuraba Antonio Machado<sup>1</sup>.

En junio de 1918, el número uno de *Les Lettres Parisiennes* llevaba a sus página 60-61 “Neuf poèmes d'Antonio Machado”, los cuales iban introducidos y habían sido traducidos por Jean Cassou<sup>2</sup>.

Por su parte, *La Grand Goule* de abril y mayo de 1931 estampaba en la página 40, bajo el título “Poetas españolas contemporáneos. Antonio Machado”, algunos versos del poeta comentados por la revista, la cual decía, al final: “En su primer libro, nos parece un espíritu propio, como el arte de su poesía, que se destaca fuertemente de lo escrito en la época”.

Todavía antes de estallar la Guerra Civil, el semanario claramente izquierdista *Vendredi* publicaba en la cuarta página del 29 de mayo de 1936 un artículo del mencionado Cassou titulado significativamente “Frente Popular” en el que alababa el pensamiento político de Antonio Machado y su coherencia con él, y le consideraba “uno de los mejores poetas del mundo, el hombre más humano, el corazón más valiente”. Del mismo modo, Jean Cassou escribía en la revista *Europe* del 15 de octubre de 1936, avanzada, pues, la contienda civil española, una colaboración que ocupaba las páginas 260-263 bajo el marbete “La vie du mois. Sur un poète espagnol”. Tras un breve análisis de su obra en relación consigo mismo y con el pueblo español, concluía: “Uno se siente agarrado a un singular respeto por este viejo poeta de rostro amargo y triste, completamente abrumado por sus sueños, el cual, sin dudar, ha ligado su suerte a la de su pueblo herido”.

Finalmente, el lunes 28 de noviembre de 1938, *Le Temps* recogía en su primera página la indignación de varios intelectuales entre los que se encontraba Antonio Machado. Protestaban desde Barcelona contra los bombardeos de los sublevados sobre zonas del litoral catalán.

La cuarta estancia de Antonio Machado en Francia consistió en un funesto mes de exilio a causa de la guerra civil hasta su muerte; es decir, desde el 28 de enero de 1939, en que atravesó la frontera hispano francesa, hasta el 22 de febrero cuando falleció en la localidad próxima a ella de Collioure.

El día 22, siguiendo órdenes de las autoridades de la República, él, su madre y el matrimonio formado por su hermano José y Matea Monedero, salían de Barcelona hacia la línea divisoria de España y Francia. Al amanecer de la jornada siguiente llegaron a Gerona, de donde partieron el día 26, en el cual llegó la noticia de la caída de la ciudad condal, para alcanzar la línea fronteriza de Cerbère en la tarde noche del 27 al 28<sup>3</sup>.

*La Dépêche*, de Toulouse, informaba en la cuarta página del día 29 de que el 28 habían atravesado la frontera por este punto 5000 españoles. Entre toda la prensa francesa que hemos rastreado para conocer algún detalle de la oleada de españoles que huían al país vecino en esos días por el este de los Pirineos, sólo hemos encontrado citado a Antonio Machado en la página tercera *L'Écho d'Alger* del 30 de enero,. La columna tercera de esta plana estampaba el suelto “Anotamos entre las personas destacadas acogidas en Francia durante la noche [del 28] a los escritores Carles Rivas y Pau Pages Barga (sic), publicista; M. Moles, secretario del ministro de Instrucción Pública; M. Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional de Madrid; los hermanos Xirau, profesores de la Universidad de Barcelona; Pedro Carasco (sic), director del observatorio de Barcelona; M. Giral, exministro, con su mujer y su hija, que van los tres a Carcasona”.

Antes de tener que pasar la noche en un vagón de vía muerta, la familia Machado se refugió en la cantina de la estación de Cerbère, donde recibieron un trato descortés por parte de los camareros, quienes no aceptaban el dinero español. Como el aludido vagón correspondía a una unidad del tren que salía a las seis de la mañana, tuvieron que volver a la cantina de la estación, en la cual, según distintos informantes, recibieron peculiares para los gastos inmediatos de Julio Álvarez del Vayo, de José Giral y de la Universidad de la Sorbona.

El mismo día 28 se trasladaron a Collioure, a veinte kilómetros de Cerbère, y por la tarde se instalaron en la pensión Bougnol Quintana. Sobre este punto, señala Ian Gibson: “Los cuatro han venido a Collioure. Y sin apenas dinero. Pero, con todo, se han liberado del horror de los cercanos campos de refugiados, en realidad, campos de concentración –Saint Cyprien y Argelés-sur-Mer–, donde se han hacinado en estos momentos, en condiciones infrumanas miles de compatriotas menos afortunados” (2023: 683)<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> El manifiesto también lo reproducía *Paris-Midi* el día siguiente. Las traducciones de los textos al español son responsabilidad del autor del presente trabajo.

<sup>2</sup> Este intelectual de izquierdas hispano francés fue uno de los principales vínculos de la obra y pensamiento del poeta español con el mundo y cultura francesas.

<sup>3</sup> Los españoles que huían de Cataluña hacia el país vecino, pasaron por estos puntos fronterizos, de oeste a este: Bourg-Madame (junto a Puig Cerdá), Prats-de-Mollo (al norte de Camprodrom), Le Perthus (enfrente de La Junquera) y Cerbère (al norte de Portbou).

<sup>4</sup> La principal bibliografía sobre estos y los siguientes días hasta el fallecimiento de Antonio y su madre el 22 y 25 de febrero, respectivamente, es la que sigue: Alonso (1985), Gibson (2023), Machado (2008), Sesé (1980), Issorel (2002) y Xirau (1983).

No deja de llamar la atención que, mientras los Machado fijaron su residencia en la pequeña villa de Collioure, la mayoría de los políticos refugiados en Francia se instalaran en distintas ciudades de esta nación, para dirigirse en no pocos casos a algún país americano. Lo mismo hizo buen número de intelectuales que atravesaron la frontera hispano francesa con Antonio Machado, pues se trasladaron a su capital: Corpus Barga, Joaquín Xirau, Navarro Tomás, José Puche, Pedro Carrasco y Enrique Moles.

Dado el estado económico en que se encontraba la familia Machado, el poeta envió a José Bergamín, exiliado en París, una carta fechada en Collioure el 9 de febrero en la que le exponía su penuria pecuniaria, pues no disponían de dinero para más allá de ese mes, y su necesidad de que los ayudaran económicamente. Y eso, contando con que Pauline Quintana les procuraba comida y Juliette Figueres les facilitaba ropa con que vestirse. A este respecto, comenta Gibson: “[Entonces] quizá meditó sobre el error de haber criticado tan duramente a los franceses, como si todos, sin excepción alguna, fuesen avaros. La verdad es que mucha gente de la raya catalana se comportó magníficamente con los expatriados españoles. No así desde luego el Gobierno de la nación” (2023: 689).

Pero tampoco parece digna de elogio, como veremos, la conducta del gobierno de la agonizante República española ni la de los prohombres de esta<sup>5</sup>, defendida por él con tanto ahínco y constancia durante la guerra, desde sus residencias próximas al poder ejecutivo, las cuales le había facilitado en Valencia y Barcelona<sup>6</sup>.

Que los políticos se desvincularon de Machado cuando necesitaba ayuda al final de sus días lo demuestran varios hechos: Ya nos hemos referido a la carta enviada a Bergamín solicitando recursos económicos. Añadimos ahora que hubo de ser enterrado, el día 23 de febrero, en un nicho del cementerio de Collioure cedido por la señora Deboher, y su madre, en un rincón “reservado para los pobres o aquellas personas que carecían de sepultura en el momento de su fallecimiento”, dice Manuel Álvarez Machado (2021: 21). Este sobrino nieto de Antonio, hijo de su sobrina Leonor Machado, detalla el dinero que recibió la familia en Collioure de la Embajada Española en París: “2000 francos el 2 de febrero de 1939, y 4000 francos de la misma procedencia el 10 del mismo mes. Nada más, es decir, sus ingresos fueron 6200 francos, al menos hasta que salieron de Collioure el 2 de abril de ese año” (Álvarez Machado, 2021: 69-70).

Por su parte Luis de Oteyza, en una carta de pésame a Manuel Machado por la muerte de su hermano Antonio, fechada y publicada el 24 de febrero en la cuarta página del periódico cubano *Diario de la Marina*, relata lo que le contó su cuñado José Miguel Sacristán respecto al penoso periplo seguido por intelectuales y científicos, incluido él, desde su evacuación de Madrid el 24 de noviembre de 1936 hasta comienzos de 1939. Concluye aludiendo a cómo Antonio y otros intelectuales atravesaron como pudieron la frontera aquella invernal noche del 28 de enero del citado año.

Corroborando el desamparo en que la República dejó a Antonio Machado, el periódico valenciano *El Pueblo. Diario del Partido Sindicalista*, del 28 de febrero, decía en los dos primeros y antepenúltimo párrafos del editorial de la página inicial titulado “Murió el cantor de Castilla”:

Antonio Machado, el gran poeta español ha muerto. La noticia escueta haría vibrar nuestra sensibilidad un tanto al considerar la personalidad del desaparecido, mas las circunstancias que rodean su óbito llenan nuestra mente de indignaciones y el corazón de amargura.

Antonio Machado ha muerto víctima de los sufrimientos, de las privaciones, del tormento de su forzado exilio a tierras francesas y ¡en un campo de concentración! (sic).

[...]

Para eterna vergüenza de las civilizaciones modernas, para baldón de... quien fuere, Antonio Machado, prestigio intelectual no ya español sino perteneciente a la humanidad, ha muerto en un campo de concentración (sic) cercano a Toulouse. Padeciendo análogos sufrimientos y necesidades que el pueblo español, mostró su dignidad, Quienes a sabiendas de quién era y dónde se hallaba, lo dejaron abandonado a su triste suerte, esos han demostrado su falta de decoro, su desprecio a la inteligencia, su carencia de sensibilidad.

El 1 de marzo, *La Libertad*, diario socializante de izquierda, repetía en su página tercera estos y otros párrafos de *El Pueblo*.

Era de suponer que la muerte del insigne poeta español, tanto por su condición de gran lírico del momento y profesor de lengua francesa, como por sus ideas republicanas y declarado defensor del Frente Popular español en sus manifestaciones y escritos<sup>7</sup>, evocador este del Rassemblement francés (1936-1938), repercutiera en la prensa gala en mayor o menor medida, como se comprobará en los apartados que siguen.

### **3. Eco de la muerte de Antonio Machado en la prensa francesa. Informaciones sin firma**

Antonio Machado vivió en el mundo familiar y primeros años de formación un ambiente liberal y republicano. Asimilada por él esta conciencia, la fue desarrollando y acentuando en su juventud y madurez. Quizá la fecha simbólica en que manifestó públicamente su compromiso fue la del 14 de abril de 1931, cuando proclamó

<sup>5</sup> Hay que reconocer que los políticos se encontraban en desbandada y el Ejecutivo en dispersión. Por ejemplo, el 27 de enero cruzaron la frontera Largo Caballero y Araquistain; el 5 de febrero lo hicieron Azaña y Martínez Barrio; el 6, la franquearon por el espacio aéreo Negrín, Segundo Blanco, González Peña, Julio Álvarez del Vayo...

<sup>6</sup> El Consejo de ministros había partido de Madrid a Valencia del 6 al 7 de noviembre de 1936; la familia Machado lo hizo el 24 de ese mes. El Consejo se instaló en Barcelona en octubre de 1937; Antonio Machado y los suyos fueron allí en abril de 1938.

<sup>7</sup> Su labor en la prensa a favor de la República española durante la Guerra Civil puede consultarse en Méndiz Noguero (1995: 347-360).

con entusiasmo en Segovia la llegada de la Segunda República española. En su trayectoria vital y, más tarde, en escritos reafirmó su acuerdo con el régimen republicano y con la legalidad de este, vulnerada por el golpe militar del 17 de julio de 1936<sup>8</sup>.

Cuando murió a finales de febrero de 1939, gran parte de la prensa francesa le recordó, pero la de ideología de izquierda fue más allá y le dedicó páginas laudatorias. El mundo francés de dicho pensamiento político era partidario, como lo había sido Antonio Machado, de que Francia interviniere en ayuda de la república frente populista española. Dice Géorges Duby: “L’Espagne est [...] pour les communistes un champ de lutte contre le marxisme. Ils ne peuvent pas tolérer la passivité du Gouvernement de Blum: à quoi bon l’alliance avec les démocraties si elles ne sont pas capables de résister aux dictatures fascistes?” (1972 : 268).

Pero antes de atender al eco en la prensa francesa del fallecimiento de Machado en Collioure, nos detenemos en el contexto histórico internacional en que ocurrió esta y los hechos que centraron el interés de los medios.

La muerte de Antonio Machado coincidió con un tiempo en que la prensa del país vecino se hallaba ocupada, en general, de informar de tres acontecimientos de gran relieve: La elección de un nuevo Papa, pues Pío XI había fallecido el 10 de febrero<sup>9</sup>; la entrada de los alemanes en la Ciudad Libre de Danzig; y las negociaciones entre el Gobierno francés y los sublevados españoles, cuyo triunfo en la guerra se veía seguro<sup>10</sup>. La aceptación oficial por Francia del gobierno del general Franco la recogía *Le Figaro* del 28 en la mayor parte de su página de apertura. En ella, junto a artículos de Wladimir d'Ormessou y Guermantes Eduard Vorny se estampaba “El comunicado” de los gobiernos de Francia y España:

Les échanges de vues qui ont lieu à Burgos, dans l’atmosphère de la plus franche cordialité, entre le général Jordana, ministre des Affaires étrangères, et monsieur Léon Bérard, délégué extraordinaire du gouvernement français, ont permis aux deux gouvernements d’aboutir à un accord sur les questions qui les intéressent.

Le gouvernement français s'est déclaré, en conséquence, disposé à faciliter au gouvernement national le retour en Espagne des biens appartenant à la nation espagnole.

Les deux gouvernements ont affirmé leur volonté d'établir entre eux des rapports amicaux et de bon voisinage<sup>11</sup>.

En el contexto de informaciones y diferentes opiniones en Francia sobre estos asuntos, se comprende que la muerte de Antonio Machado, firme defensor de la República española, hallara mayor resonancia en la prensa gala de izquierdas.

Los medios de derecha y algunos de centro ignoraron su fallecimiento en Collioure: *L’Action Française*, *La Croix*, *Le Figaro*, *Candide*, *Gringoire*, *Le Matin*, *Le Petit Parisien*. La mayoría de periódicos de centro y varios de izquierda se ocuparon de él en muy pocas líneas. Citamos los que lo llevaron a sus páginas el día 24: *Le Journal*, *La République de l’Est*, *Le Radical de Marseille*, *Le Grand Écho du Nord de la France*, *La Dépêche de Toulouse*, *La Dépêche de Brest*, *L’Écho d’Alger*, *Le Journal de Débats Politiques et Littéraires* y *L’Humanité*. Espacios más amplios, pero también sin firmar, dedicaron a la muerte de Antonio Machado *Le Peuple. Organe officiel de la Confédération Général du travail*, *Le Temps*, *Le Populaire*, *L’Œuvre o Paris Soir*, en su mayoría rotativos de izquierda. Del mismo modo se publicarían en medios de esta ideología los artículos con firma que recogeremos en el apartado siguiente: *Ce Soir* (comunista); *Madrid* (semanario a favor de la democracia española); *Le Midi Socialiste*, de Toulouse; *Regards* (revista mensual comunista); *La Lumière* (semanario de izquierda); *Il Nuovo Avanti* (socialista)<sup>12</sup>. Y es que el prorrrepublicano Machado avivaba su simpatía con el Frente Popular español, el cual les recordaba con nostalgia los avances conseguidos en Francia bajo su Rassemblement Populaire de 1936 a 1938.

El primer periódico francés que informó con cierta amplitud de la muerte del poeta andaluz fue *Le Peuple. Organe Officiel de la Confédération Général du Travail* del 23 de febrero, en su página tercera. Localizaba y fechaba la noticia en Collioure el día anterior y decía en el primer párrafo que Machado se encontraba delicado de salud, la cual se había agravado con su “éxodo” a Francia. Añadía este suelto del periódico que su fallecimiento había producido gran impresión entre los escritores españoles y franceses, pues era considerado, junto a Juan Ramón Jiménez y Unamuno, un miembro de la tríada poética de la España contemporánea. Del mismo modo señalaba que Manuel Azaña había enviado sus condolencias a la familia y la embajada de España en París una corona. Finalmente, el diario ofrecía una breve biografía de

<sup>8</sup> Al pensamiento político de Machado se han dedicado muchas páginas. Aludimos aquí a los trabajos que consideramos de mayor interés: González (1969: 45-46), Bonet (1989: 101-130), Sesé (1999: 263-271).

<sup>9</sup> El cardenal Pacelli sería elegido papa como Pío XII el 2 de marzo.

<sup>10</sup> La principal oposición al reconocimiento del Gobierno de Franco por Francia la representaban los diarios de izquierda, entre los que sobresalían *L’Humanité* y *Le Populaire*. Véanse, a modo de ejemplo, el número del 23 de febrero del primero y el del 24, del segundo.

<sup>11</sup> *La Croix* del 1 de marzo se refería en sus páginas primera y segunda a los veintitrés países que habían reconocido “de jure” al gobierno militar español.

<sup>12</sup> Señala Monique Alonso (2013:12): “La prensa francesa se hizo eco de la muerte del poeta. Se encuentran reseñas en *L’Independent de Perpignan*, pero también hubo un artículo firmado por Cassou, J. Richard Bloch y Aragon en *Commune*. El diario *Voz de Madrid* reseña esta muerte en un artículo de Quiroga Pla, el 25 de febrero de 1939”. No hemos podido acceder al primer medio citado, para saber si estaba o no firmada la reseña. En cuanto al escrito de *Commune*, lo rescatamos aquí en el apartado siguiente con el numero II, a partir de *Ce Soir*. Por lo que atañe al tercero, lo recuperamos encabezado por III, aunque ya lo hubiera transcrita Alonso (1985: 507-510).

Antonio Machado, así como algunos títulos de sus libros. Y terminaba: «Dés le début de la guerre actuelle, il consacra toute son activité littéraire à la cause républicaine et écrivit des nombreux poèmes pour célébrer les qualités et l'héroïsme du peuple espagnol».

*Le Temps* del 24 recogía en su página primera el deceso del escritor sevillano bajo el título “Mort du poète Antonio Machado”, si bien decía que la noticia la había recibido por teléfono, pirateaba al pie de la letra, lo que había publicado *Le Peuple*.

El mismo día 24 insertaba *L'Humanité* en su primera página una escueta noticia titulada “Le grand poète espagnol Antonio Machado est mort à Collioure”, marbete que coincidía con el de *Le Peuple* del día anterior. Este periódico de ideología comunista no sólo repetía el encabezamiento de su compañero socialista, sino que reducía sus seis párrafos a tres, con frases copiadas al completo<sup>13</sup>. El 24, *Le Populaire* se detenía en la desaparición del poeta español, en un suelto de la tercera página titulado “Antonio Machado est mort”. Manifestaba que el mejor poeta español contemporáneo había muerto a los 63 años en Collioure, adonde había huido de las hordas “italo-franquistas”. Quería a Francia, en donde había vivido, como si fuera su segunda patria. Además, las ideas francesas habían penetrado hasta su corazón. Siempre defensor de la República española, participó de su trágico destino en Madrid [Valencia] y Barcelona. El último párrafo decía: “Attaché corps et âme à l'idéal de liberté et de justice sociale pour lequel des centaines de milliers d'hommes ont combattu et sont tombés, il n'a pu leur survivre. Mais il est mort sans désespérer. Son nom vivra encore quand depuis longtemps ceux de MM. Daladier, Bonnet et Bérard seront justement oubliés”.

Mayor espacio dedicaba el diario también izquierdista *L'Œuvre*, en su quinta página, al fallecimiento del poeta español en “Antonio Machado est mort à Collioure où il s'était refugié”. Declaraba que había sido uno de los mayores poetas españoles, reconocido en el mundo entero. Hacía varias semanas que se hallaba refugiado en una hospedería del citado pueblo con su anciana madre. La guerra fue el golpe de gracia que acabó con su salud. El periódico recordaba las tres veces anteriores que había estado en Francia y concluía con el apartado “Le dernier voyage”:

Quand se produisit le coup de force des franquistes ; Antonio Machado ne balança un instant. Il fut, du premier jour, avec les républicains. Il ne se résigna quitter Madrid que lorsque l'ordre formelle lui en fut donné. Il vint à Barcelone et c'est de Barcelone qu'il devait, une fois encore, reprendre le chemin de la France. Mais cette fois, dans quelles tragiques conditions...

Ses obsèques ont été célébrées hier après midi en présence des consules d'Espagne à Perpignan et à Port-Vendres et des notabilités espagnoles en résidence dans le département.

Finalmente, *Paris Soir*, entre los diarios que insertaron textos no firmados sobre la muerte de autor de *Campos de Castilla*, publicaba en su cuarta página del día 27 “Antonio Machado 'fils' de Jean Moréas”, donde se aludía al paso de sus mejores años de su juventud en París y a su asistencia a los grandes cafés literarios del “Bul Mich”. Allí conoció a Rubén Darío, Paul Fort y al citado Moréas, quien le tomó gran afecto:

—Pourquoi, dit un jour le cadet à son aîné, avoir pris ce nom de Moréas ? Votre vrai nom de Papadiamantopoulos a autrement de l'allure !

—Précisément, répondit Moréas, c'est trop long, trop brillant...

—Qu'à cela ne tienne ! repartit Machado.

A partir de ce jour, il n'appela plus Moreás que par le deux premières syllabes de son nom grec :

—Bonjour Papa, comment allez vous ?

Et Moréas répondait :

—Très bien, mon petit enfant espagnol...

#### 4. Artículos firmados en periódicos galos inmediatos al fallecimiento de Antonio Machado

Las principales virtudes de Antonio Machado que destacaron los textos con firma en la prensa francesa pueden concretarse, respecto a su personalidad: humanidad, sencillez y cercanía al pueblo; en cuanto a sus ideas: relación con Francia y compromiso político liberal<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> En descargo de esta pobre atención del rotativo *L'Humanité* hay que resaltar el artículo “Bienvenue à Antonio Machado” que había dedicado al poeta español cuatro días antes de su fallecimiento, el cual firmaba en la página octava Jean Cassou, quien señalaba que Machado había llegado a Collioure con su madre y su hermano, después de haber realizado un recorrido desde Madrid a Valencia y, luego, a Barcelona. Subrayaba que Antonio Machado era “uno de los más grandes líricos que hay en Europa, un lírico genial que ha alcanzado lo que los españoles llaman el ‘cante jondo’, o sea, el arte más sobrio y más directo, el arte que expresa de verdad el alma secreta y desnuda. Un gran poeta español y un gran poeta humano. Quien ha probado la áspera música de sus breves poemas, no pueda olvidarla: es la misma voz de la más pura España la que ha oído: Una voz triste grave y solitaria”. Y añadía que esperaba que se le hubiera recibido en Francia el 28 de enero con veneración, para concluir: “Antonio Machado, mi maestro, mi amigo, cuyos versos tengo memorizados, a quien amo como amo a los grandes poetas franceses [...] debiera ser bien tratado; si no, me avergonzaría y pediría perdón”

<sup>14</sup> Hay que señalar que entre los numerosos datos yelogios se encuentran también inexactitudes más o menos interesadas y algunas gotas de menoscabo de España por parte de Francia.

## I

“Antonio Machado, le plus grand écrivain espagnol est mort à Collioure”

*Ce Soir. Grand quotidien d'information indépendant*, 24 février, pp. 1 y 5<sup>15</sup>

Antonio Machado, que acaba de morir exiliado en Collioure, era una de las figuras más altas de las letras europeas, uno de los mayores poetas españoles; un hombre cuyas obra y vida ejemplares habían logrado la admiración y el respeto de los más implacables enemigos de la inteligencia.

Muerto, sin duda, de pena. Su salud muy debilitada, había suscitado viva preocupación a los que le rodeaban, a partir de su marcha de Valencia a Barcelona, donde habían compartido su martirio.

El anciano Machado había sufrido un invierno sin calor y sin alimento. El 15 de enero último el gobierno republicano le obligó a salir de esta ciudad y establecerse provisionalmente en Francia.

Había nacido en 1875 en Sevilla, pero desde joven se asentó en Castilla. En el tiempo en que los tristes acontecimientos de 1898 producían en la menguada España una nueva conciencia de su misión en el mundo -los escritores de dicha Generación, entre ellos, Miguel De Unamuno, contribuyeron considerablemente al renacimiento espiritual de España- vino a concluir sus estudios en París.

Vivió aquí como un estudiante pobre, repartiendo el tiempo entre traducciones y visitas al cenáculo simbólico del barrio Saint Michel.

Allí conoció a Moréas, a Paul Fargue y al gran poeta suramericano Rubén Darío. En su pequeña habitación de la calle Monsieur-le-Prince que Verlaine acababa de abandonar para ir al hospital, escribió sus primeras poesías.

Vuelto a España, fue profesor de literatura francesa en la pequeña ciudad de Soria. A dos pasos de la antigua Numancia, destruida a comienzos de nuestra era por el ejército romano. La tristeza de los ásperos paisajes castellanos, el contacto diario con la gente humilde, la incurable convivencia con la pobreza y un dolor que no conseguía superar, le inspiraron uno (sic) de los libros más bellos de la poesía moderna: *Soledades* y *Campos de Castilla*, libros clásicos entre la juventud española y en los cuales se expresan bajo una forma familiar, íntima y, a menudo, grave, los aspectos más hondos del pueblo español: Esta obra (sic), cuyo mérito más inmediato es la melancólica sinceridad, la completó con curiosas exégesis en prosa sobre los temas más diversos, los cuales atribuyó a uno de sus otros yo literarios: Juan de Mariana.

Tras diez años de profesor en Soria, fue destinado a Baeza, vetusta ciudad del sur, en la actualidad punto de apoyo estratégico para el ejército republicano. Aquí encontró los recuerdos de su infancia andaluza. Seguidamente se instaló en Segovia y, luego, en Madrid, a partir de los primeros días de la República, en 1931.

Como a tantos otros, la guerra le dio dolorosos motivos de inspiración. La contienda le hizo una de las figuras más representativas de esa inteligencia española a la que el fuego nunca impondrá silencio.

Machado había reunido a su alrededor millares de escritores de la generaciones jóvenes en la revista *Hora de España*, que no ha dejado de publicarse durante la guerra, para la cual preparaba un largo ensayo sobre Miguel de Unamuno.

El poeta de *Soledades* testimonió después de su juventud la más viva admiración por el antiguo rector de la Universidad de Salamanca. Algun tiempo, antes de la sublevación de julio de 1936, Miguel de Unamuno encontró en un cafetito de Madrid, en la calle Preciados, a su amigo el poeta Machado. Ambos, que no volverían a verse, se hallaban perturbados por un fuerte presentimiento de las desgracias que vendrían a abrumarlos. Hablaron de la tristeza del momento, de las dificultades terribles por las que atravesaba el país.

Antes de separarse, le dijo Unamuno.

-Amigo mío, no sé lo que va a suceder; por lo que a mí respecta, estoy desorientado, soy como un hombre que camina entre la nieve (sic).

¡Cuántas veces el viejo poeta Antonio Machado se acordaría de estas palabras antes de morir sobre esta tierra extranjera, donde la admiración de algunos de entre nosotros no ha podido superar la inmensa pena!

Louis PARROT

## II

“Hommage à Antonio Machado”

*Ce Soir. Grand quotidien d'information indépendant*, 24 février 1939, p. 1<sup>16</sup>

Cuando un pueblo sucumbe, el corazón en el pecho de su poeta deja de latir. Karel Čapek no ha podido sobrevivir a su patria checoslovaca. Y el gran corazón de Antonio Machado se ha apagado en el momento en que las heridas más crueles descarnaban a España. Antonio Machado ha muerto. Era el más ilustre y el más amado lírico de todo el país y uno de los más admirables líricos de todos los países y de todos los tiempos. Ha muerto en Collioure, en esta tierra francesa donde su pueblo ha creído encontrar un refugio. Y, como su pueblo, con su pueblo, resistió heroicamente en Madrid, Barcelona y Figueras. Únicamente abandonó

<sup>15</sup> Este diario fue el que más espacio asignó en sus páginas a Antonio Machado con ocasión de su fallecimiento. El rotativo de ideología comunista había nacido en 1937. De tal ideología participaba su fundador y director Louis Aragon e, igualmente, el autor del artículo Louis Parrot, novelista, ensayista, periodista y traductor del español al francés.

<sup>16</sup> Firmaban el artículo Jean Cassou, escritor hispano francés; Jean-Richard Bloch, periodista, escritor y político, y Aragon, periodista y político. Los tres militantes o simpatizantes con el PCF.

la capital de España después de la evacuación de Madrid y bajo la conminación formal del general Miaja. Hasta su final habrá compartido el destino, el coraje y el martirio del pueblo del que era la más pura voz. No tenía más que sesenta y cuatro años, pero muchas aficiones le habían menguado su salud. Y, llevado, entre milicianos heridos, al otro lado de los límites de su patria, Antonio Machado sólo podía morir. Es una nueva víctima de la guerra civil que el fascismo consigue contra el genio y el pueblo español. En nuestra memoria, el nombre de Antonio Machado se une para siempre al de su fraternal émulo, Federico García Lorca, fusilado en Granada, sobre cuya muerte había escrito un poema inolvidable.

Poeta de *Soledades*, de *Galerías*, de *Campos de Castilla*, Antonio Machado había cantado la áspera pobreza del paisaje donde transcurría su existencia solitaria y meditativa. Hay un detalle que nos emociona todavía más: era profesor de francés y enseñó nuestra lengua en los institutos de Soria y Segovia. Se había olvidado de sí mismo para fijarse solamente en las cosas, los follajes, las luces, la salvaje belleza de estas desdichadas provincias y sus pobres habitantes. Su obra queda como uno de los más innovadores testimonios del alma española, de sus profundidades, de misterios, de sus esperanzas.

Nos inclinamos con respeto ante la madre y el hermano de Antonio Machado, con quienes se refugió en Collioure. Es un deber para la Asociación Internacional de Escritores hacerse cargo de ellos. Por ahora, es a nosotros, escritores franceses, a quienes corresponde saludar a estos restos gloriosos, velar sobre ellos al lado de los muertos de lo que estamos más orgullosos. Antonio Machado es para nosotros, muerto y vivo, con toda su poesía, con todas sus imágenes, con toda la inquebrantable confianza que esta obra tierna y fuerte había puesto en la justicia final.

Jean Cassou, Jean-Richard Bloch, Aragon

### III

“La muerte de don Antonio Machado”, por José María Quiroga Pla”

*MADRID. Semanario de Información y Orientación de ayuda a la Democracia española*, 25 de febrero de 1939, pp. 1 y 4<sup>17</sup>

Del lado de acá de la frontera, refugiado en tierras de Francia, acaba de morir don Antonio Machado, poeta de nuestro pueblo, si alguien de las letras españolas es merecedor de este calificativo.

Del pueblo tiene y ha tenido siempre, en efecto, el señorío –no sin cierto empaque– al mismo tiempo que la gracia. Pero, él mismo, el propio poeta, ha tenido de su pueblo, sobre todo y en todo momento, la honradez auténtica, noble hombría, apasionada de los justos hasta la combatividad sin desplantes del hombre “cargado de corazón”, movido naturalmente de ese su amor a la justicia, ha servido hasta la muerte don Antonio Machado a la causa del pueblo, de su pueblo, a lo largo de nuestra actual guerra de independencia<sup>18</sup>. Y la ha servido con el máximo decoro, como poeta, como español, como hombre sensible e insobornable. Su voz se ha alzado en la protesta, ha sonado gravemente emocionada sobre la lucha del pueblo, ha sonado a voz de la entraña misma de nuestra tierra.

Ha sido, en fin, la suya, la voz de España, de nuestra España. Y lo ha sido con la misma espontaneidad, con la misma grandeza, con la naturalidad misma con que lo fueron el estampido de fusil de los milicianos, el “¡No pasarán!” de los madrileños en los días de noviembre del 36, el aliento y el brío del ejército del Ebro, en su ofensiva, primero, en la resistencia, después.

Voz de España, entrañablemente nacional. Poesía y humanidad de España. De poesía, de humanidad, de españolidad fue nuestro Antonio Machado. Su lección no ha sido, no será, baldía. Los poetas de España y, con ellos, los españoles todos, en los campos de concentración de Francia, en los de batalla en la España republicana, o sometida a la opresión del invasor, sabrán recoger esta alta lección de íntegra entereza, de segura confianza y, al amor de ella, templar su decisión de lucha, su voluntad de mantener vivas e intactas las libertades, la independencia, la dignidad de España... “El hoy es triste, pero el mañana es mío” cantaba la mocedad del poeta en las agonías del siglo pasado, que le había visto nacer. En la brega de este otro siglo que ve morir al poeta máximo de España, los españoles que no se resignan a la indignidad, al peor de los vasallajes, se dice a su vez: “El hoy es duro, pero el mañana es nuestro”. Y el mañana es una España libre, fiel a sí misma, su propio señorío, tal como lo soñó –y ayudó a mantener viva– su poeta.

### IV

“Espagnols en France. Passion et mort d’Antonio Machado”

*Le Midi Socialiste* (Toulouse), 27 février 1939, pp. 1<sup>19</sup>

Una mala noticia ha venido a turbarnos: la muerte de Antonio Machado, el gran poeta español, llegado hace poco tiempo a Francia, precisamente porque su condición de español –español de raza– no le permitía seguir viviendo –es decir, muriendo– en una España nacionalista que se niega a sí misma. Es posible que la desaparición de Antonio Machado no suscite en este preciso momento mucha atención. Se cumplirá así su pasada voluntad expresada en sus versos que algún día serán dignos de recibir los honores del bronce. Le

<sup>17</sup> Este periódico semanal impreso en español se editaba en París y llevaba como sobretítulo “Voix de Madrid. Hebdomadaire espagnol”. Quien firmaba el artículo, redactado en lengua española, era yerno de Miguel de Unamuno, casado con su hija Salomé. Este escritor madrileño militó en el partido comunista entre 1936 y 1939. Había pasado a Francia en enero de este año.

<sup>18</sup> Tan larga frase entre dos puntos resulta difícil de entender.

<sup>19</sup> Manuel Albar Catalán, firmante del escrito, fue un tipógrafo, periodista y político socialista nacido en Zaragoza en 1900 y fallecido en México en 1955. Perteneció a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero español y dirigió *El Socialista*.

han enterrado en silencio en Collioure, este pequeño pueblo francés donde ha cerrado los ojos para siempre, acaso enfermo del mal infinito de melancolía.

Algunos españoles y algunos amigos franceses, que han comprendido su valor literario y su claridad espiritual, lo han acompañado. Sin embargo, el pensamiento de miles de españoles se halla sobre la tierra blanda donde él descansa a partir de ahora y por siempre.

Con Antonio Machado se pierde uno de los más ilustres poetas actuales. El del mayor templo castellano y la más profunda identificación con el pueblo, que es, en resumen nobleza. Se buscará vanamente en él el reconocimiento del populacho, tan querido a quienes hacen de la popularidad, más que una devoción, un espectáculo. En él todo respira elegancia y simplicidad, o sea, verdad. Pasada su vida en el macizo central de Castilla, ella fue un modelo de tranquila meditación. Se ven en él inquietudes, pero no ambición. La fama le llegó sin buscarla en los caminos solitarios –álamos blancos, ríos murmuradores, puentes romanos- por los que le agradaba pasearse. Evoca aún con orgullo su soledad. Cuando llegue el día, predijo, en que emprenda el viaje sin retorno:

“Me encontraréis desnudo  
como los hijos de la mar”.

Fue necesaria la salvaje convulsión de julio de 1936 para que Antonio Machado se decidiera a convertir su pasión contemplativa popular en una pasión activa y militante: unos luchan con la espada, él, con su pluma no quiere adoptar la actitud de muchos otros que guardan silencio a la espera de que se decida quién vence. Machado siente, comprende y sufre la tragedia de España. No ha sido en vano lo que ha pensado durante largo tiempo acerca de su destino. Él, que entró tan profundamente en el corazón de Castilla, sabe muy bien lo que significa la sublevación militar. Toda la carroña podrida del pasado se ha levantado. Machado destaca mejor que nadie que tal carroña debe ser sepultada para siempre. Sabe que quienes se sublevan como un espectro lívido y funesto no son España sino su sombra.

Por tanto, Antonio Machado llamaba a combatir a través de su conciencia herida, brisa de lanzas contra el fantasma sangrante de una España profanada y envilecida.

¡Noble lanza de acero fino que es la del poeta! Seguramente nunca sospechó que la muerte le tendiera la mano en tierras extrañas. A la hora de la muerte, Antonio Machado, el gran poeta ciento por ciento, había podido contemplar quizás en la lejanía las montañas coronadas de nieve que le separaban de España. Es en estos momentos cuando parecen dictarse las evocaciones sentimentales:

“¡Aguda espina dorada  
quién te pudiera llevar  
en el corazón clavada...!”<sup>20</sup>

Una melodía de oro acaba de romperse. Y todos los que llevamos la imagen de España en nuestra alma hemos cubierto de duelo nuestro corazón.

MANUEL ALBAR

## V

“La Ville Lumière. La vie et la mort des poètes’ par Louis Aragon”

Regards, 2 mars 1939, p. 8<sup>21</sup>

He aquí que nos ha golpeado de una forma irreparable la noticia que llega de Collioure. El más grande, el mayor de los cantores de España, cuyo “cante jondo” venía de lo más profundo de la península herida. Antonio Machado ha muerto. Realmente muerto. De la muerte de la que no se resucita. Apenas pudo alcanzar tierra extranjera, expulsado por las fuerzas enemigas. Apenas dejó su tierra natal, la vida lo abandonó. No ha sobrevivido al exilio. No ha resistido este desgarramiento. El poeta arrancado de raíz se ha extinguido en la noche francesa.

¡Oh, Machado!, ¡oh, gran proscrito caído! ¡Ahora los hombres ven tu verdadera grandeza! Ahora tu nombre queda escrito para siempre en el corazón sangriento del mundo. Estás bajo la geografía de Francia, en el umbral de la guerra, un reproche eterno que no borrarán los mentirosos. Tú, que como nadie supiste encontrar, cuando fusilaron a García Lorca, palabras del cielo para tratar de su muerte... En Collioure, en su pequeño cementerio rural, donde durante siglos vendrán personas a inclinarse, tus versos cantarán el recuerdo:

“Porque ayer en mi verso, mi compañera,  
resonaba el ruido seco de tus palmas,  
y que diste el hielo a mi cantar,  
y a mi tragedia el filo de su hoz de plata,  
te cantaré la carne que no tienes,

<sup>20</sup> Se trata de los últimos versos de “Yo voy soñando caminos”. En español, en vez de “porter” (‘llevar’), el segundo verso dice “sentir”.

<sup>21</sup> Este medio escrito era una revista mensual. En esta página el intelectual francés Louis Aragon trata de varios poetas fallecidos, pero al que más espacio dedica es a Antonio Machado.

los ojos que te faltan,  
 tus cabellos que el viento sacudía,  
 los labios rojos que te besaban.  
 Hoy como ayer, gitana, muerte mía,  
 qué bien se está contigo a solas..."<sup>22</sup>

El día en que supimos que Antonio Machado había encontrado a la gitana, la muerte, un suelto de los periódicos nos revelaba un sorprendente y singular sacrilegio: en Villequier, donde su hija y su yerno se ahogaron en el Sena, el monumento a Víctor Hugo había sido embadurnado con alquitrán por gentes desconocidas. No sé por qué la muerte de Machado en Collioure y esta blasfemia de Villequier se enlazan en mí en un mismo encogimiento del corazón... Quizá sea sólo porque el nombre de Villequier es inseparable del quejido desgarrador de Hugo, llorando a sus hijos, en un poema que no olvida el que quiere, y en el que el poeta le dice a Dios:

"En vuestro cielo, más allá de la esfera de las nubes,  
 al fondo de ese azur inmóvil y durmiente,  
 tal vez hacéis cosas desconocidas  
 donde el dolor del hombre penetra como elemento..."<sup>23</sup>

## VI

"Antonio Machado, grand poète d'Espagne, est mort quand succombe son peuple"

*La Lumière. Le grand hebdomadaire d'éducation civique des gauches*, 3 mars 1939, p. 6<sup>24</sup>

Antonio Machado ha muerto. Sin duda el pueblo francés no es muy sensible a esta pérdida, a excepción de los hispanistas y de especialistas en poesía contemporánea. También conviene señalar que esta es relevante. Antonio Machado era para la España literaria una figura tan representativa como lo son para Francia Paul Valéry o Paul Claudel; Stephan George o Rainer Maria Rilke, que lo eran para Alemania; para Bélgica, Émile Verhaeren.

Gracias al simbolismo encontró el espíritu y la técnica del arte. Toda la poesía española de hoy, además, debe a Mallarmé y a sus discípulos su carácter. Pero Machado como sus homólogos han encontrado sobre todo en el campo de nuestros poetas la posibilidad de volver a las más bellas y más preciosas tradiciones de la poesía española. Mallarmé, lo sé, está muy cerca de Góngora.

Los libros de Antonio Machado, entre otros, *Campos de Castilla*, testimonian, además, una rara maestría verbal, de una nobleza y un lirismo magníficos. Ellos han alimentado la generación de jóvenes poetas españoles, la cual es una floración extraordinaria, es la de Rafael Alberti y la de García Lorca.

Como todos los intelectuales de su país, Antonio Machado era republicano. Pero, a diferencia de muchos, no se retiró al sur del Aventino cuando llegó la tormenta. Un poeta es, a menudo, un hombre de acción: Antonio Machado tuvo la ocasión de dar prueba de ella durante la guerra civil.

Ha muerto en Francia, en Collioure. Venía de Barcelona. Y en aquellas horribles condiciones. Parece haber sucumbido tanto a los sufrimientos del alma como a los de la enfermedad. Hermoso fin, de todos modos, para un poeta, aquel en que se mezcla algo de martirio.

ANDRÉ MANTAIGNE

"Il poeta della Spagna. Antonio Machado"

*Il Nuovo Avanti. Le nouvel Avanti*, 25 Marzo 1939, p. 3<sup>25</sup>

Pocas semanas después de la sedición militar-falangista, Miguel de Unamuno que disfrutaba de salud para vivir aún años, moría en Salamanca, sospechoso, vigilado por los facciosos: despreciado por los republicanos por algunas manifestaciones y posturas contra el frente popular victorioso en las elecciones de febrero de 1936.

En Unamuno –citando una de sus palabras preferidas– agonizaban las dramáticas contradicciones del carácter español.

Él mismo será definido como el hombre contra-corriente, el eterno opositor, el inconformista. Republicano en un régimen monárquico, filomonárquico en la República. Los generales, durante los primeros días, se jactaban de que estuviera con ellos, pero bastó que uno de ellos hiciera alguna afirmación arbitraria sobre

<sup>22</sup> Lo hemos traducido del francés. Los versos en el español original se encuentran en el poema de 1937 "El crimen fue en Granada", lamento indignado por el fusilamiento de Federico García Lorca.

<sup>23</sup> Es la estrofa decimonovena del poema "À Villequier".

<sup>24</sup> Este semanario radical socialista había nacido en 1927 y se extinguiría en 1940. El autor del artículo, crítico de arte, trataba en él de distintos asuntos, los cuales estaban encabezados por la muerte de Antonio Machado. Su necrológica no se halla exenta de cierto chovinismo francés.

<sup>25</sup> Fue un semanario del Partido Socialista italiano, publicado en la lengua de Manzoni en París. Bruno Sereni era un periodista y escritor italiano que participó en la guerra civil española en el bando de la República. El contenido de su escrito no se ajusta a la realidad en varias ocasiones: lo que sucedió el 12 de octubre de 1936 en la Universidad de Salamanca no ocurrió como él dice, ni Antonio Machado se licenció tan joven en letras.

las lenguas catalana y vasca para que don Miguel, en una sesión en la que estaban presentes autoridades civiles, militares, eclesiásticas, dijera: "Vosotros podréis vencer, jamás convenceréis". El resto de sus invecivas fue interrumpido por los gritos de los militares: "¡Abajo la cultural, ¡muerte a los intelectuales!" Pocas semanas después moría, en efecto, Unamuno y era llevado al cementerio casi a escondidas.

Idéntica muerte ha sido hace pocos días la de Antonio Machado en un pueblo de la Cataluña francesa, donde, junto a su octogenaria madre, se había refugiado, después del trágico éxodo del ejército republicano.

Unamuno no había podido resistir la angustia de la guerra, a Machado le faltaron las fuerzas para sobrevivir al dolor de la patria pisoteada. Ambos eran los mayores exponentes de la Generación del 98, que, junto a Baroja y Azorín, a Valle-Inclán, a los hermanos Ortega, hicieron de su sentimiento y de su inteligencia un apostolado para incorporar la historia de la ciudadanía al movimiento modernista europeo iniciado por el gran pedagogo Giner de los Ríos.

Antonio Machado había nacido en Sevilla el 26 de agosto de 1875, de pequeño, con su hermano Manuel, fue llevado a Madrid, donde se licenció en letras y enseñó francés en el instituto de Soria y, después, en el de Segovia. Estando en Soria, contrajo matrimonio, pero pocos años más tarde quedó viudo, sin hijos.

Su poesía, profundamente humana, parte de vida y de los recuerdos, envuelta en sentimientos que evocan el dolor de la viudez. Su interno sentimiento es deseo serio y doloroso hacia el misterio de la vida que no conoce bien, hacia las tribulaciones humanas que siempre se desvanecen en la duda. Escribir poesía era para él un continuo descubrimiento en las cosas la huella de un dolor trascendental que se vislumbrará sólo breve y fragmentadamente en los aspectos más humildes y en la líneas más simples.

En su gran antología de poesía, *Soledades* (1903), se nota la influencia de Rubén Darío, poeta y diplomático suramericano y la del simbolismo francés. La influencia de Darío desaparece completamente en *Campos de Castilla* y *La tierra de Alvargonzález*, donde el poeta describe en una recopilación de breves poemas reflexiones sobre el alma del campo de la vieja Castilla.

Junto a su hermano Manuel, escribió para el teatro: *Julanillo Valcárcel, Don Juan de Mañara, La Lola se va a los puertos*, etc. Estallada la insurrección, Machado se sintió desde el primer momento del lado del pueblo en armas, compartiendo todos los dolores y todas las ansias. Con su hermano y con José Bergamín, León Felipe y otros comenzó a publicar en la revista *Ahora*.

Cuando Federico García Lorca, dramaturgo de fama internacional, poeta del *Romancero Gitano*, cayó asesinado por el plomo de la Guardia Civil en Granada, Machado, que amaba a Lorca con amor paternal, manifestó su dolor en pocos versos que permanecerán eternamente para recordar el crimen:

...El pelotón de verdugos  
no osó mirarle a la cara.  
Todos cerraron los ojos;  
rezaron: ¡ni Dios te salva!  
Muerto cayó Federico,  
sangre en la frente y plomo en las entrañas.  
Que fue en Granada el crimen.  
Sabed -pobre Granada-, en su Granada.<sup>26</sup>

Y para el poeta hijo, asesinado vilmente, pide que se construya en la Alhambra una fuente donde el agua lllore y diga eternamente: *El crimen fue en Granada, en su Granada*.

Machado murió poco después de su exilio, a dos pasos de su tierra profanada por las hordas moras y los mercenarios italo-germanos. ¡Su dolor ha sido más fuerte que su vigor y más rápido que cualquier castigo!

Antonio Machado ya no vive, pero permanece eternamente viva la poética de su dolor profundamente humano, el cual dará fuerza e inspiración a ese numeroso grupo de jóvenes poetas soldados: Alberti, Altolaguirre, Prados, Cernuda, etc., que, en un surco más profundo, continuará la obra de su maestro inolvidable.

Bruno SERENI

## 5. Conclusión

Antonio Machado fue un gran poeta español, pero también una persona formada y defensora de ideas liberales y comprometido con la Segunda República española. Cuando estalló la guerra civil en 1936 y hasta su muerte en el exilio francés en 1939, apoyó al gobierno del Frente Popular salido de las urnas en el segundo mes del primer año citado. Lo llevó a cabo firmando manifiestos, haciendo declaraciones, componiendo poemas elogiosos de personas de la República..., pero, en especial, mediante artículos publicados en la prensa.

Antonio Machado, gran conocedor de la lengua y cultura de Francia, visitó esta en varias ocasiones, aunque fuera en estancias breves. En el país vecino brotó y creció su vocación poética, bajo la influencia del simbolismo de Verlaine y del modernismo de Rubén Darío.

A pesar de lo dicho, fue crítico con distintos aspectos de la sociedad y cultura francesas, pero no con la mentalidad republicana gala, la cual se encontraba latente o explícita en el país vecino, singularmente en la prensa de izquierda, para la que el Frente Popular español de 1936 evocaba el homólogo Rassemblement desaparecido en Francia en 1938.

<sup>26</sup> "El crimen fue en Granada" se publicó en *Ayuda. Semanario de la Solidaridad* el 17 de octubre de 1936. Se halla magníficamente comentado por Sánchez Barbudo (1965: 448-451).

Ocurrido el levantamiento militar español el 17 de julio del primer año citado, el Quinto Regimiento trasladó a Antonio y su familia de Madrid a Valencia. Después, los Machado fueron llevados a Barcelona, de donde, ante el avance de las tropas sublevadas, los cuatro miembros que quedaban en la capital de Cataluña: Ana Ruiz, Antonio y José Machado y la esposa de este, Matea Monedero, partieron hacia la frontera con Francia, la cual traspasaron el 28 de enero de 1939. Atravesada con gran sacrificio la línea divisoria con España, se instalaron en la localidad transpirenaica de Collioure, donde, menos de un mes más tarde, morirían el poeta Machado, el 22 de febrero de ese año, y su madre, tres días después.

Al fallecer allí, prácticamente abandonado por el agonizante gobierno de la República española y desamparado de las autoridades francesas, los medios escritos galos, sobre todo los de izquierda, dedicaron a Antonio Machado las elogiosas páginas olvidadas que recogemos aquí, objeto principal del presente trabajo.

Entre los intelectuales firmantes de los aludidos textos, destacan Jean Cassou y Louis Aragon. El primero, hijo de madre española y padre francés, fue un gran admirador y traductor a su lengua paterna no sólo de obras de Antonio Machado, sino también de Miguel de Unamuno. Cassou visitó la zona republicana de España a finales de julio, o sea, a comienzos de la guerra civil. La vocación de escritor le condujo a cultivar casi todos los géneros. Publicó, además, *Littérature Espagnole* cuyo interés reside en el enfoque de las obras hispanas desde el punto de vista francés. El segundo, Louis Aragon, médico y escritor, cofundador del movimiento surrealista francés, también vino a España a informarse sobre el frente de batalla de Madrid y a participar en el II Congreso Internacional de la «Alianza de Intelectuales Antifascistas por la Defensa de la Cultura» en octubre de 1936. Al volver a su país, pidió a Léon Blum el apoyo de Francia a la República española. Lo hizo junto a Jean-Richard Bloch, quien había venido asimismo al país en guerra, a Cataluña en concreto, con J. Cassou, del 28 de Julio al 8 de agosto, estancia de la que nació su libro *Espagne, Espagne!* Curiosamente, las tres personalidades citadas: Cassou, Richard y Aragon firman el texto II que se recuperamos aquí.

## 6. Bibliografía

- Alonso, Monique (2013). *Antonio Machado, su largo peregrinar hacia el mar*. Barcelona: Octaedro.
- Alonso, Monique (1985). *Antonio Machado. Poeta en el exilio*. Barcelona: Anthropos.
- Álvarez Machado, Manuel (2021). *Manuel y Antonio Machado. De Madrid a Collioure en 1939*. Madrid: Ediciones Rilke.
- Baltanás, Enrique (2023). *Antonio Machado. Poeta de todas las Españas*. Madrid: Rialp.
- Cano, José Luis (1982 [1975]). *Antonio Machado*. Barcelona: Destino.
- Duby, Georges (1972). *Histoire de la France. Les temps nouveaux, de 1852 à nos jours*. Paris: Librairie Larousse.
- Gibson, Ian (2023 [2016]). *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- González, Rafael A. (1964). “Las ideas políticas de Antonio Machado”. *La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico*, 45-46, pp.151-170.
- Issorel, Jacques (2002). *Collioure 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado, suivi d'un choix de poèmes écrits en hommage à Antonio Machado exilé = Collioure, 1939*. Perpiñan: Mare Nostrum.
- Machado, Antonio (1989). *II Prosas completas*, (ed.) Oreste Macrì. Madrid: Fundación Antonio Machado-Espasa Calpe.
- Machado, José (2008). *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Méndiz Noguero, Alfonso (1995). *Antonio Machado periodista*. Pamplona: EUNSA.
- Pérez, Joseph (1993). “Machado y Francia”. Conferencia en la Escuela Oficial de Idiomas de Soria, 2 de abril.
- Ribbons, Geoffrey (1957). “La influencia de Verlaine en Antonio Machado (con nuevos datos sobre la primera época de escritor)”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 91-92, pp.180-201.
- Sánchez Barbudo, Antonio (1965). *Los poemas de Antonio Machado*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Sesé, Bernard (1999). *Claves de Antonio Machado*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sesé, Bernard (1980). *Antonio Machado (1875-1939). El hombre, el poeta el pensador*, vol. II. Madrid: Gredos.
- Xirau, Joaquín (1983). “Por una senda clara”. *Diálogos, Artes, Letras. Ciencias humanas* 112, pp. 58-64.

